

Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con Vidal Morales Rodríguez, el 6 de abril de 1990, en Miami, Florida.

¿Cómo es que te involucras en el proceso revolucionario de Cuba, y que edad tenías?

Yo empecé en esos problemas desde que tenía doce años. Yo nací en 1918 y me involucro en ese proceso en 1930. Vivía en Matanzas y estaba la algarabía estudiantil funcionando contra la dictadura de **Machado**. El viejo mío era ayudante de él, estaba en el ejército y era compadre dos veces de Machado. Yo conocí a Machado porque de muchacho iba mucho a su casa en Varadero. Mi madre le tenía cierta aversión a Machado, y parece que yo heredé esa tendencia mental de ella. No simpatizaba con Machado, sobre todo porque leía los artículos de **Pablo de la Torriente Brau**, *Ciento cinco días preso*, sobre todo las historias que se hacían en el periódico *El Mundo*, que más acentuaba los problemas de los estudiantes. El viejo mío era capitán del ejército en la provincia de Matanzas. Cuando se fue acentuando la oposición, Machado empezó a nombrar supervisores militares, que tenían una jerarquía muy alta dentro de los pueblos. Estaban por arriba del alcalde y del jefe de la policía. Entonces nombró supervisor de Cárdenas al viejo mío, porque además, le cuidaba la familia que estaba en Varadero. Mis hermanas tenían amistad con muchachos del ABC, y ahí empezó los líos míos. Me cogieron preso en Matanzas. Allí había un tranvía que subía y bajaba las lomas, y yo le robaba las balas al viejo del cuartel de Naranjal, donde él estaba en ese momento destacado, y le ponía los balines 45 en la vía. Cuando venía el tranvía se formaba un tiroteo, y tenía agitado aquel pueblo hasta que me hicieron una emboscada y me cogieron preso.

¿Qué edad tenías cuando eso?

Doce años. La Guardia Rural me cogió y me llevaron a caballo a ver al capitán, y yo llorando. El me soltó, me llevó a casa y le di las quejas a la vieja. “Mira, este muchacho era el que estaba poniendo las balas. Quiero que me vea mañana para que me de los nombres de todos los comunistas que son amigos de él.” La vieja le dijo, “Olvídese de eso, váyase de aquí inmediatamente y ni se atreva a llamar al viejo a dar las quejas, porque va a tener un problema porque mis hijos no son confidentes.” A Machado se lo dijeron, porque lo último que yo hice cuando fui para Varadero, mi hermana me dio un manifiesto del ABC, y yo se lo metí debajo del plato de Machado en la casa de Varadero. Yo entraba mucho en la casa de Machado, porque el viejo era el que la cuidaba. Yo entraba y saludaba a Elvira, la esposa, fui al comedor donde estaba el español de chaqueta blanca y pantalón negro. Le pregunté por el general y me dijo que todavía estaba arriba. Cuando él se viró, le colé el manifiesto abajo del plato y me fui. Al otro día el viejo me dice, “vamos al yate *Juan Bruno Zayas*, que Machado te quiere ver.” No me quedó más remedio que ir, pero no subí. Machado se asomó y me dijo, “Ven, sube.” Pensé, “este lo que me quiere dar es un fuetazo,” y le dije, “no, allá arriba no subo.” **Gali-Menéndez**, que era el comandante que estaba allí de guardia, le dijo, “ya usted ve general, mis hijos son más machadistas que yo.” El viejo se puso colorado, pero Machado no dijo nada porque tenía mucho respeto por el viejo mío, porque todos los Morales en el ejército habían sido ayudantes de presidente y muy leales.

El sospechaba que tú le habías metido el manifiesto abajo del plato.

Sí, eso lo sabía, muy discreto, no dijo nada. El gallego le dijo que el único que había estado allí era yo. Entonces preparó un decreto diciendo que todo muchacho que cometiera un delito siendo menor de edad, lo iba a desterrar a cien millas del lugar donde lo había cometido. Entonces el viejo me dijo, “prepárate, que te vas para los Estados Unidos,” a donde me mandaron para una academia militar. Ya yo había estado a pupilo un año en el colegio de Belén, de donde me sacaron porque allí no me querían, porque había un grupito adentro que teníamos tremenda guerra con los curas. Cuando regresé, faltaba un mes para caerse Machado. Al caerse Machado, el viejo se quedó cuidando, por orden del Estado Mayor, a la familia. Le dijo a la familia que se fueran en el *Juan Bruno Zayas*, porque había rumores que en Cárdenas estaban preparando una manifestación para ir allá. Los montó al barco y se fueron. Entonces, cuando revisó la casa vió que habían dejado las maletas con el dinero y las joyas. Llamó a Johnson, que era el encargado de Mr. Dupont, que tenía una lancha muy buena, fue a la lancha y le cayó atrás al *Juan Bruno Zayas* y entregó las maletas. Una tenía quinientos mil dólares. Lo único que recibió fue un telegrama de Machado dándole las gracias. No le mandó ni un kilo. Se presentó el problema del 4 de septiembre, y ya nos habíamos mudado para La Habana. El golpe lo dio **Sergio Carbó**, que era un hombre que tenía mucho resentimiento contra el ejército porque él era miembro del Círculo Militar y Naval. Recuerdo que estando yo allí una vez con mi tío **Jorge Bergareche** que era socio allí, se había producido el alzamiento de Gibara y se hace un comentario allí, “¿Viste que a quien ayudaron a salir fue a Sergio Carbó, el gobernador Barceló lo sacó?” Y alguien comentó que Carbó había sido miembro allí y otro respondió, “Sí, pero lo expulsamos de aquí por un problema que hubo abajo con un muchacho.” Entonces él siempre quedó muy resentido contra la socialidad del ejército, y súbitamente nombró a Batista, cuando había tanta buena gente en el ejército, y desgració a Cuba. Porque lo que desgració a Cuba no es el proceso cívico del 4 de septiembre, sino el proceso militar. El proceso cívico fue una bien andanza para el pueblo cubano pero el proceso militar fue nefasto. Yo, que había vivido en los cuarteles, conocía la calaña, como funcionaban los soldados, cabos y sargentos, y eso era terrible. Los bandoleros más grandes que habían en Cuba estaban en el ejército y salían a forrajear. El viejo los tenía muy agarrados por eso. A cada rato le venían las quejas que una pareja de soldados se habían llevado un cochino, o esto o lo otro, y el viejo siempre estaba agitando a los soldados por eso. Así es que le dieron patente de corzo a una clase que estaba bastante controlada. Ahí fue el *mare magnum* lo que se formó en Cuba. Llegó ese **Mario Hernández**, que era soldado, y se hizo coronel.

¿El que estaba en Pinar del Río que después mató a Blas Hernández?

Sí, cuando el 8 de noviembre. Mi hermana era novia de **Lilí Rodríguez**, que había tomado parte en el atentado a **Clemente Vázquez Bello** y el de **Calvo**. Después se puso el nombre **Isaías Rodríguez**, y vive todavía. Hace 60 años que está casado con mi hermana. Un muchacho de familia de dinero. Su padre era comerciante de la zona Colón-Perico y era millonario. Ellos eran del ABC. Cuando el 8 de noviembre, el viejo estaba preso en Isla de Pinos, porque había estado en el Hotel Nacional. El fue uno de los pocos oficiales Machadistas que admitieron, porque tenía las manos limpias.

¿Cuál era el nombre de tu padre?

Vidal Morales Broderman. Su hermano, **Julio Morales Broderman** fue ayudante de Menocal, y el otro hermano era **Manolo Morales Broderman** que fue comandante ayudante del presidente Zayas. Todos fueron ayudantes de presidente. Cuando se presentó el problema del 8 de noviembre, yo me metí en la jefatura por la mañana y de ahí fui para San Ambrosio. Allí, cuando ya no íbamos por la noche, estaba **Blas Hernández** gritando, y yo erizado, porque me había metido en una ventana y yo era cegato y no usaba espejuelos, y con un rifle empecé a tirar a apagar un farol, y en una de esas, al viejo que estaba al lado mío le dieron un balazo, y yo solté el rifle, me fui gateando hasta la escalera y me fui para abajo. El crucero *Cuba* tiraba cañonazos a cada rato, y yo estaba erizado porque habían brazos y partes de cuerpos tirados por todas partes. Los soldados estaban sentados, nadie estaba peleando, y **Blas Hernández** estaba con una gritería: “Necesito gente que vengan a pelear.” Eso fue muy mal planeado. Como a las nueve o nueve y media, dan la orden de retirada para Atarés y cuando estoy saliendo, me llama un capitán de la Cruz Roja que visitaba mucho mi casa y me dice: “¿Tú eres el hijo del capitán Morales? Ven, que te necesito para que me ayudes a llevar un herido.” Me metió en una ambulancia y fuimos a Dragones donde vimos al teniente Rodríguez, que estaba a cargo de eso, y después fue para Atarés, donde lo mataron. Cuando le pregunté dónde estaba el herido, me dijo, “después lo verás,” y me llevó para mi casa. Yo con un berrinche. Allí estaba mi primo, **Julio Morales Rodríguez**, yo no pude ir para Atarés. Me fui para el Instituto de La Habana, donde estaba estudiando y traté de meterme en los grupos que estaban empezando ahí. Estuve ayudando, cuando había que poner un petardito, yo cogía y lo ponía. **Wichy Salazar** cayó preso en esos días, cuando lo cogieron preso con un paquete de petardos.

¿A qué grupo estaba vinculado Wichy Salazar en esa época?

Ninguno. No había vinculación ninguna. Todos eran grupos anárquicos. Yo me involucro con la TNT.

¿Quién dirigía la TNT?

Tony Guiteras dirigía la TNT.

¿Eso fue antes que él dirigiera Joven Cuba?

Sí, **Joven Cuba** se fundó a través de la TNT.

¿Eran las siglas solamente, no tenía nombre?

TNT nada más. Yo conocí accidentalmente a **Guiteras** en el Ministerio de Gobernación.

Básicamente la ideología de estos grupos era opuesta al militarismo del 4 de septiembre.

Al militarismo del 4 de septiembre, y a **Batista** prácticamente. Primero se fundó el **Ejército del**

Caribe, que lo dirigía **Santiaguito Alvarez** y **Oscar de la Torre**.

¿Wichy Salazar era de la TNT?

No, **Wichy** no estaba en ningún grupo, era de los grupos estudiantiles, que no tenían nombre. Cayó preso un año por posesión de explosivos.

¿Cuál es el primer grupo en que tú ingresas?

En la TNT, por una gente que funcionaba de la antigua estación de Concha. El tren Hershey, que pasaba por Marianao, pasaba por lo que llamaban la antigua estación de Concha, y ahí tenían las bombas.

¿Qué tiempo estuviste con la TNT?

No sé. Yo lo que quería era acción. Buscaba acción el cualquier grupo. Después me involucré con la gente del ABC, con el sub-ramal 56, les hacía *deliveries*, les llevaba explosivos en paquetes, y yo encantado de la vida. Después, en el Instituto me ligué con **Juan José Lana**, alto, flaco, seis pies seis pulgadas de estatura. A nosotros nos decían “Benitín y Eneas.” El estaba con la gente de **Joven Cuba** y ahí es donde yo empiezo a empatarme con ellos. un día me llevo al grupo, a San Miguel y Oquendo, donde se reunía **Paulino Pérez Blanco**, no sé, creo que ya lo habían matado, pero era todo ese grupo que se reunía en esa esquina, **Evelio Torres**, “**El Chino**” **Ramos**, quien me utiliza en dos asaltos. “**El Chino**” **Ramos** era buscado por las autoridades porque fue el que le tiró a **Chano Penabaz**, por orden de Guiteras, quien lo consideraba traidor a la Joven Cuba, y lo mandó a matar. Le disparó con un revólver calibre 45 y no lo mató.

¿Por qué lo consideraba traidor a la Joven Cuba?

Puede ser porque quería salirse de la línea insurreccional, no sé exactamente. “**El Chino**” **Ramos** me empezó a utilizar. Fuimos a una casa de juego una vez, él me dio un revólver y dijo: “No se mueva nadie, éste es el que los va a matar a ustedes.” Le entró a galletazos a un mulato allí, parece que era un problema de mujeres. “¿Chino, qué es esto?” le pregunté. “Este es un traidor.” “¿Un traidor? Vamos a matarlo.” De ahí salimos y me ligó con unos muchachos para hacer un asalto. Fuimos a una fonda de chinos que había al lado del ayuntamiento, y nunca se me olvida que estaban inaugurando la Plaza de Armas, porque mira que había gente. Se decía que allí había una cantidad de dinero que hacía falta, como todos los cuentos que te hacen al principio, que el dinero era para embarcar a fulano. Fuimos allí, y el único que llevaba revólver era yo, un Vizcaino, que se partían por la mitad. Tocamos y yo dije que era la policía y los chinos infelices abrieron. Ya habían bajado la puerta metálica. Los llevamos para atrás y empezamos a amarrar chinos, pero salían más. ¡Cómo habían chinos allá adentro! Como quince chinos. Y amarrar chino, amarrar chino, amarrar chino. Entonces le digo al chiquito que iba conmigo, “¿Dónde está el dinero?” Vamos a ver en la caja. Llamamos a un chino, y no sabía nada. El problema es que no hay dinero y nos vamos. El muchacho cogió en la contadora un peso y pico. Saliendo sentimos un pito de auxilio y se apareció la policía. Cogieron a uno de ellos que

trabajaba allí y dijo que el jefe era Guillermo y dio mi descripción. Yo nunca daba mi nombre a nadie, y decía me llamaba Guillermo. Me empezó a buscar la policía y me teñí el pelo de rubio. Yo vivía en ampliación de Almendares. Entonces me paró un cabo del ejército y me preguntó si yo conocía a un tal Guillermo más o menos así como yo. Le dije, “Yo no soy de aquí, estoy pasando por aquí.” **“El Chino” Ramos** me dijo que saliera del barrio, que me estaban buscando. Entonces nos reuníamos en una casa donde estaba **“El Chino” Ramos**, que estaba huyendo, cerca de la universidad. No sé que rollo se formó, que un día se apareció el servicio de inteligencia y nos cogió presos a todos y nos llevaron para el cuartel de Dragones. **Eusebio Mesa Amarat** era uno de los que estaba también. Ya habían chivateado al **“Chino”** porque el capitán le dijo, “Tú eres el Chino Ramos.” El era una mulato de Santiago, bajito achinadito, y lo negó. Nos metieron en El Príncipe acusados de ser miembros de **Joven Cuba**. Estaba **Juan Lana**, **“El Chino” Ramos**, **Eusebio Mesa**, yo, y no me acuerdo quien más. Nos metieron en el vivac, que estaba en los fosos, y empezó la causa.

¿Qué tiempo estuviste preso?

Nos echaron un año de cárcel. **“El Chino” Ramos** se quedó ahí para responder a la causa de homicidio. Salí con la amnistía y ya estaba más vinculado al grupo de **Joven Cuba**.

¿Hasta que año estuviste con Joven Cuba?

Me ligué con Juan Lana y un grupo que estaba trabajando en Santiago de las Vegas. Fuimos a secuestrar al viejo **Indalecio Cueto** por orden de Joven Cuba. Ya Guiteras había muerto en el Morrillo. Cuando se planeó el secuestro, como yo era el más jovencito, cuando se preguntó quien iba a llevar la nota a la familia hubo un silencio, y dije, “Yo soy el que la voy a llevar.” Eso quedó pendiente. Pasaron los años y yo me hice íntimo amigo de Indalecio y toda la familia. Al padre después lo mataron. No le daba un kilo a los hijos y era dueño del pueblo de Santiago de las Vegas. Un día le dije al hijo, “¿Tú sabes que íbamos a secuestrar al viejo tuyo?” El tipo iba en un camión con dos revólveres con el dinero para el banco, de lo que recaudaba de las casas que tenía. Me dijo, “Pues mira, si hubieras llegado a aparecer, a quien iban a matar era a tí. Nosotros oímos el rumor que iban a secuestrar al viejo y se estaba preparando para coger la pista.” Estuve vinculado con la **Joven Cuba** un tiempo, pero en realidad no había nada.

¿A qué le debes que no había nada?

Porque todo estaba muy desmoralizado. Tras la muerte de **Guiteras** ese andamiaje revolucionario de **Joven Cuba** se derrumbó totalmente. Era la única organización que en aquel momento valía la pena. Yo no tenía vinculación alguna con los estudiantes, ni con la **Legión Revolucionaria de Cuba**, que surge de los estudiantes, con **Canguro**, **Guillermo Ara**, **Conrado Castell**, **Mario Salabarría**, que te puede dar buena información sobre eso. Eran estudiantes de la universidad y del Instituto los que fundan esa organización. Me ligué con **Miguel Roque de Castro**, que al padre lo mataron con **Armando Feito** cuando la huelga de marzo, cuando **Pedraza** hizo la purga de 50 o 60 revolucionarios y los tiró a todos en las calles de La Habana. Un día se nos ocurrió, las cosas de muchacho, robarnos un carro para prepararle

un atentado a Pedraza. Salimos una noche a robarnos un carro y los que salimos robados fuimos nosotros porque caímos presos. Cuando le vamos a meter mano al carro en la estación de tranvías de Carlos III, hay un carro de la policía, y el gallego empieza a gritar auxilio. No me mataron de milagro. Miguel se mandó a correr y le cayeron a tiros, se paró y viró. Nos llevaron a la estación de L y 23 como a las diez de la noche.

¿En qué año fue?

En el 1936, por ahí. Como yo había estado preso con el nombre de Vidal Morales, yo dije Guillermo Rodríguez. No me costó la vida de milagro. Si hubiera dicho mi nombre no hubiera tenido problemas, pero al decir Guillermo Rodríguez me dieron una paliza del carajo. Me rompieron la cabeza y yo me embarraba toda la cara de sangre. Si yo hubiera dicho mi nombre me salvaba de la paliza porque el capitán Ricardo Medina era íntimo del viejo mío. Yo estoy tirado en un rincón viendo la paliza que le están dando a Miguel Roque. Después me meten amarrado en una perseguidora, y a Miguel en otra, y nos llevan detrás del Hotel Nacional como a las cuatro de la madrugada. Uno dijo, “conmigo no va eso,” y fue el que nos salvó la vida, porque nos iban a matar. Haber matado a Miguel Roque hubiera sido una cosa, porque le tenían un odio profundo a esa familia. La hermana y la madre estaban presas y perseguían furiosamente a esa familia. El cabo **González Orúe**, que había sido miembro de la Joven Cuba, era marido de una de las hijas. Nos llevaron para la jefatura y de entrada el teniente **Cortés** me tiró una máquina de escribir, yo agaché la cabeza y dio contra la pared. En ese momento era el cambio de guardia de las seis de la mañana, y me pasaron por una fila donde me cayeron a golpes. Cuando me llevan a un cuarto para interrogarme **Antolín Falcón**, le dije que no me llamaba Guillermo, que era Vidal Morales. Llama al coronel **Antonio Brito**, que después lo mataron, y le dice que soy el hijo del capitán Morales.

¿No fue Leonel Gómez el que lo mató?

No, fue el cuñado mío el que lo mató. “**El Ñato**” **Cruz** lo mató con otra gente de **Acción Revolucionaria Guiteras**. Nos acusaron que íbamos a asaltar el tren de correos de Santa Clara. Cuando estaba con la TNT una vez llevé una bomba de nitroglicerina. La que se suponía que yo trajera era la bomba de mecha. Yo cogí es bomba y la llevé todo el tiempo sin moverla abajo del brazo, accidentalmente. Iba con otro muchacho.

¿Después de Joven Cuba, que grupo integraste?

Fundamos la **Alianza Nacional Revolucionaria**, después que **Miguel Mariano Gómez** dio la amnistía y salimos **Eduardo Taboada**, **Hernando Ortiz**, **Emilio Tro**, **Gustavo Pino Guerra**, **Mariano Puerta Yero**, **Aquilino Alvarez** y **Jaime Gomile**.

¿Y fuiste fundador de ese grupo?

Sí.

¿Y cuál era el propósito de ustedes?

El propósito era derrocar el gobierno. Estábamos en un plan insurreccional porque el gobierno eran pantomimas que hacía Batista para perpetuarse en el poder. Queríamos crear un grupo fuerte para después crear un estado insurreccional.

¿Los dirigentes de la Alianza no eran Lázaro Cruz y Mariano del Val?

Eso es en tiempo de Grau.

En este artículo de Luis Ortega dice que la Alianza era anti-comunista y que se funda en 1938.

Sí.

¿Qué tiempo estuviste con la Alianza?

Hasta que nos botaron de Cuba en 1940. Estábamos haciendo daño, pero un daño muy pequeño, era un grupo insignificante que **Batista** determinó que había que liquidarlo.

¿Emilio Tro fue fundador de la Alianza?

Sí, con otra gente más, nosotros fuimos los fundadores. Primero teníamos que buscar dinero y determinamos usar la misma técnica que hizo **Antonio Guiteras**, asaltos y robos.

¿Y secuestros?

No, el secuestro no me gustaba porque era muy complicado. Es más fácil hacer asalto y robo que un secuestro. La exigencia no me gustaba tampoco, porque estaba muy desprestigiada.

¿Cual fue el secuestro que hizo Guiteras?

El de **Eutimio Falla Bonet**, que fue un secuestro simulado, porque el secretario de Falla le avisó a la gente que Falla iba a cobrar el dinero del incendio de la papelería nacional que se había quemado, \$300,000, que se los iban a llevar allí a la oficina. Lo que hicieron fue llegaron, amarraron al tipo, simulaban un secuestro y se llevaron el dinero. Fue así que se llevaron el dinero.

¿Entonces en 1940 Batista los expulsa a ustedes de Cuba?

Sí. Yo caí preso. Lo último que hizo la **Alianza Nacional Revolucionaria** fue el asalto al Ten Cent, que fracasó. Ya nosotros habíamos hecho el asalto al Standard Mill, que recogimos tres, cuatro o cinco mil pesos, que llevamos a **Jaime Gomile** para que lo guardara, él era el tesorero. Jaime tenía una botellería, era honesto y honrado. Si en Cuba hubiera habido honestidad no hubiera habido todo el proceso que hubo. La pila de ladrones salían de todas partes. Entonces

necesitábamos armas. Asaltar una armería era un problema. Había un muchacho que le decían “Chaquetón,” porque usaba un chaquetón largo. Nosotros nos reuníamos en Prado en los dos leones. Allí iba **Charles Simeón**, quien te puede dar mucha información de esos grupos. Un día reunidos allí “Chaquetón” nos dijo: “Yo tengo tres revólveres y cuatro pistolas. Quiero trabajar con ustedes y estoy dispuesto a poner las armas para todo si es un buen trabajo.” Simulamos un asalto para cogerle todas las armas. Después cuando las vino a pedir le dijimos, “olvídate de las armas.” Entonces alquilamos un garaje y nos robamos un carro. Le pusimos otra chapa y le pusimos las chapitas con los colores del 4 de septiembre. El camión de la Standard Mill que salía de La Habana Vieja e iba a Rancho Boyeros a pagar. Nosotros lo esperamos y dos veces se nos escapó. Un día se apareció un policía y cuando vio la chapita del 4 de septiembre le dijimos que se fuera, que estábamos en una misión. Yo era el chofer. Le caímos detrás al camión una vez y se me escapó en el tráfico. La segunda vez lo cogimos en Zapata en la falda de la universidad por la escuela de agronomía. Me le atravesé mientras le apuntaron con la escopeta en la cara. Cogimos la maleta y nos fuimos por Ayesterán. Ellos se apearon para otro carro que estaba esperando y yo seguí solo y guardé el carro. Nos buscamos como cuatro mil pesos. Entonces cogimos cada uno veinte pesos. Ese era el pago por el trabajo, veinte pesos cada uno. Nos compramos un traje de chaquín blanco y tomamos una cerveza. A nosotros nos estaba prohibido tener novia y tomar bebida, pero como hicimos un buen trabajo.

¿En la Alianza no se podía tener novia o tomar bebida?

No, porque nosotros considerábamos que el hombre que se enamoraba era un hombre que estaba perdido para la revolución.

¿Porque hablaba?

No, porque se atemorizaba en cualquier trabajo que fuera a hacer pensando en la novia o la mujer. Éramos espartanos. En ese tiempo se nos empató con el doctor **Agustín Cosiñas**, que había sido secretario general de la **Joven Cuba** y lo nombramos secretario general de la Alianza. Escribía muy bonito. Hizo tres o cuatro proclamas. En una acusamos al médico de cabecera de Grau y a **Guillermo Martínez Márquez**, que era director de *El País*, de estar al servicio de Batista, y las pruebas eran esta y esta, y Grau los botó a los dos. Pero nunca hicimos contacto con Grau. El problema es que los únicos que estaban perturbando el orden en La Habana éramos nosotros. Alquilamos garajes para tres o cuatro carros más que nos robamos a estilo revolucionario. A punta de pistola asaltábamos el carro en la calle para que tuviera resonancia.

¿Emilio Tro también estaba en esas actividades en ese momento?

Sí. Íbamos y asaltábamos carros, los llevábamos para los garajes y los arreglábamos. Teníamos cooperación de “**El Viejo**” **García**, **Ñico Borges**, y dos o tres gente más que nos ayudaban en todas esas cosas. Entonces Batista ordenó que había que liquidar ese foco que estaba en La Habana molestando, y nombró a **Mariano Faget** comandante en jefe del control militar cuando **Manolo Benítez** era jefe de la policía.

¿Emilio Tro no tuvo que irse a Estados Unidos por hacerle un atentado a Faget?

No, el atentado lo hicimos nosotros. Se le hizo dos atentados; uno fracasó, en el que iba yo, y el otro que le hizo **Orlando Ortiz** y **Franklin Díaz**, que a los dos los mataron. Franklin se suicidó cuando se vio rodeado. Orlando Ortiz tenía una pierna partida y lo remataron. El que iba manejando ese carro era **“El Lecherito.”** El otro que iba en ese atentado era **Cuchifeo Cárdenas**. Fracasó porque Mariano vive a mitad de la cuadra y sale caminando, cuando el ve que los dos carros pasan por la Loma del Mazo, y quiere decir que en cinco minutos estarían en su casa. En el primer atentado vamos **Emilio Tro** y yo solos porque hemos robado un carro la noche anterior y nos metimos en una posada que había por el ministerio de Sanidad y dejamos en un parque cuidando al chofer a **Cuchifeo Cárdenas**, que yo quería que Cuchifeo fuera porque era veterano de la Guerra Española.

¿Tro no fue fundador de Acción Revolucionaria Guiteras con Orlando León Lemus y “Cucú” Hernández?

No.

¿Pero “El Colorado” y “Cucú” si fundaron Acción Revolucionaria Guiteras?

Sí.

Dice este artículo que Tro se fue a Estados Unidos después que falló el atentado a Mariano Faget.

Después que falló nos botaron a todo el mundo. El primer atentado nunca lo supo **Mariano Faget** porque pasó lo siguiente: cuando nosotros salimos, tenemos un muchacho que se llama **“Carajito,”** que hizo el plan. En la esquina de la calle Mayía Rodríguez, donde él vivía, había un solar grande. Cuando sale Mariano se ve de un ángulo por el solar, que es el momento que uno avanza y lo ametralla. **“Carajito,”** que está en la esquina, lo ve salir de su casa, y pasa la calle. Nosotros, que estamos a dos cuadras de distancia, empezamos a avanzar. Quiere decir que ya Mariano Faget ha salido de la casa. Parqueamos junto al solar. Ya yo había estudiado la zona bien durante una semana, por donde eran las salidas de escape. Yo no quería que fuera **Emilio Tro**, pero se empecinó en ir.

¿Por qué no querías que fuera?

Porque no tenía experiencia ninguna en tirar. No sabía tirar en ese momento, y **Cuchifeo Cárdenas** si sabía. Entonces vino la discusión en el parque y Tro insistió, **“Yo soy el que voy, yo voy a manejar la ametralladora.”** Eran como las siete o siete y media de la mañana, **“Carajito”** estaba parado en la esquina. Veo que **Tro** está detrás de mí forcejeando y le pregunto qué le pasa. **“Que esta ametralladora está trabada,”** me dijo. La ametralladora ya tenía la palanca para arriba, estaba cargada, y él lo que la estaba echando para adelante. En eso se le fue una ráfaga de como siete o diez disparos, para el piso del carro, y empiezan a salir gente de las casas a mirar el

carro. Yo dije: “Ya se jodió esto.” La gente estaba esperando a ver lo que iba a pasar. Nos fuimos a recoger a **Cuchifeo**, le entregué el carro al chofer y le dije: “Que no se te ocurra denunciarnos porque te vamos a cepillar.” **Cuchifeo** tenía los dientes botados para afuera, era guapo, y después fue de la gente de los Tigres de Masferrer. Al otro día, a las seis de la mañana, me ponen una pistola en la cabeza, en el reparto Alday donde yo vivía en una casita del garaje de madera que había afuera de la casa de mis viejos. Me pusieron una pistola y la linterna: “no te muevas o te matamos.” Es **Mariano Faget**. El viejo siente el ruido y sale a averiguar. En definitiva era **Manolo Benítez**, el jefe de la policía. “Capitán, yo lo voy a llevar porque hay que ficharlo. Pero no hay problema, venga con nosotros,” le dijo, y el viejo fue con nosotros a la policía de control. El viejo se fue a la jefatura de la policía a ver a **Manolo Benítez** y me quedé yo con **Faget**, quien me dijo, “Yo no te hubiera conocido nunca. Mira la fotografía que tengo tuya. Eras un niño. Te tenía que conocer.” Me invitó a desayunar estilo americano y pedí arroz, huevos fritos, *bacon*, y nos pusimos a discutir del problema político. El me dijo, “mira, yo te voy a enseñar como yo funciona. Tráeme la gente esa acá.” Yo estaba asustado pensando si él sabía algo o si estaba jugando conmigo al ratón y al gato. Entonces traen a una gente que habían encontrado en un cementerio de carros robados en Bejucal. Delante de mí le dieron una mano de bicho de buey hasta que hablaron. Y yo desayunando. Me dijo, “Contigo yo no voy a hacer eso. A tí te voy a matar. Así que estás advertido. No te voy a matar ahora. Te voy a dar dinero para que te vayas de Cuba.” Le dije que no tenía que darme dinero para irme de Cuba, mi padre me lo da. “El problema es que te tienes que ir de Cuba y te voy a dar de plazo un mes. Si en treinta días no te has ido de Cuba, te voy a matar.” Ya era como la una y pico cuando me soltó y me fui en guagua. Había explotado el día anterior una bomba en la Manzana de Gómez, y **Faget** me dijo, “fue la gente de **Acción Revolucionaria Guiteras**, que son los que se dedican a poner bombas. Ustedes se dedican a hacer asaltos y atentados.” No se la llevó.

¿Tú crees que él nunca supo que ustedes estuvieron en el atentado contra él?

Nunca lo supo. Yo se lo dije aquí. Dio la casualidad que el día que se murió el presidente Kennedy, estaban jurando la bandera y mi mujer juraba, la antigua esposa mía, y entonces yo lo vi y le dije, “caramba, una buena anécdota que tengo con usted.” El estaba jurando la ciudadanía, y se lo expliqué. **Armando Ortiz** se había partido una pierna cuando cayó en un hueco en la universidad, él era policía de la universidad, pero tenía cierto pique con **Emilio Tro** porque tomaba. Estando por Monte, por donde vivía **Armando Correa**, estaba un carrito, y entonces me dice: “oye, enano, este es un carro igual al del asalto al Ten Cent.” Era el día que fuimos a enterrar al padre y había una tumba al lado de la otra. Era un día lluvioso, y empezaron **Franklin Díaz** y él: “Esa es la que me gusta a mí. Esa tiene menos agua. No esa es la que quiero yo para mí.” Bueno, pues allí fue donde los enterraron a los dos después que fueron a hacer el atentado. Fue **Cuchifeo**, “**El Lecherito**” manejando, **Orlando** y **Franklin**. “**Carajito**” pasó la esquina, pero Mariano viró para la casa porque se le había olvidado algo. No estaba previsto eso y “**Carajito**” no sabe qué hacer. Los otros no saben que hacer y siguen avanzando. Cuando Mariano sale, el cuñado le dice que tenga cuidado con el carro que está avanzando despacio, ahí se formó el tiroteo. Salen huyendo, y “**El Lecherito**” no había la zona y se metió en una calle cerrada. Ellos tiran con la ametralladora de un lado, y le dieron a **Orlando** un balazo en una pierna y a **Franklin** lo hirieron también. Del otro lado que va “**El Lecherito**” de chofer y

Cuchifeo Cárdenas, pudieron huir y no los cogieron. Nosotros también ajusticiamos a **José Agustín Cosiñas** y a un sargento del ejército, que no quiso separarse de él, y los matamos a los dos. **Cosiñas** era el secretario general de nuestra organización.

¿Cuales fueron las acciones más grandes que hicieron?

El asalto al Ten Cent, el de Standard Mill, el atentado a Mariano Faget y el ajusticiamiento de José Agustín Cosiñas. Nosotros considerábamos que el dinero de la revolución no se podía utilizar para asuntos personales. Todo el dinero que nosotros teníamos guardado se utilizaba única y exclusivamente para comprar armas, balas, para gastos de garaje, etc., pero no para comprar una caja de cigarros. Quien nos compraba las armas a nosotros era **Rómulo Hernández de la Nodal**, alias “Cotorrita.” Era chiquitico y delincuente. Un día le dijo a **Jaime Gomila**: “Tu sabes que cada vez que **José Agustín Cosiñas** compra un arma y se la traigo, me dice que le ponga diez pesos más.” Ese dinero se lo cogía él. Cuando nosotros nos enteramos, lo juzgamos y lo condenamos a muerte. Lo ajusticiaron estando yo preso. Cuando **Cosiñas**, se hizo un cartel que decía: “Primero **Torrado** en México y segundo éste por malversador y traidor. La revolución depura sus filas para la liberación nacional. Falta 150 más. Alianza Nacional Revolucionaria.” Lo mataron como a las nueve de la noche. Yo estaba preso por el asalto al Ten Cent con **Jaime Gomila**. Estaba yo en el vivac y pasó un grupo de estudiantes, entre ellos iba **Guillermo Ara**, el cabezón **Adolfo Chaple**, que anda por Santo Domingo millonario, y me dijo: “Oye, Vidal, esta noche, dos.” Un guardia lo oyó, pero no pudo identificar quien lo dijo entre los veinte o veinticinco estudiantes. Fue a la jefatura y avisó que esa noche iban a matar a dos. Entonces me llevaron a mí a la jefatura del castillo de El Príncipe. “Aquí hay una acusación gravísima, que esta noche van a matar a dos, y se lo dijeron a usted.” También vino un oficial de Pedraza a meterme miedo. “Tú estás en capilla. Si esta noche hay dos muertos, el tercero serás tú.” Como a las diez o las once, se aparecieron un capitán del ejército y uno de la policía con el cartel embarrado de sangre. “Menos mal que fue a un traidor de nosotros y a un miembro de ustedes.”

¿En que fecha vas para Estados Unidos?

Laredo Bru me indultó. Nosotros estamos medio emparentados con Laredo Bru, y él me mandó una carta para que yo firmara, pidiéndole perdón y que yo iba a ser buen muchacho. Me condenaron a cuatro años de cárcel: dos años por asociación ilícita y dos años por tener pertrechos de guerra. Si el oficial viene de una forma distinta, yo se lo hubiera firmado, pero el oficial que me lo trajo vino con una arrogancia un poco pesado. Le dije: “Dígale al presidente que yo no firmo esta carta, llévesela para atrás.” Llamó a la vieja y le dijo: “Angélica, lo siento, pero tu hijo no quiso firmar la carta. Lo voy a dejar seis meses más.” Ya yo llevaba un año preso. A los seis meses se volvió a mover la cosa con **Cosme de la Torriente**, **Loynaz del Castillo**, y me indultaron. Entonces fui al Instituto de la Víbora y me hice cargo de la presidencia del instituto después que destituimos a la gente que estaba allí, y se nombró a **Agustín Guitart**, que está por aquí. Le dije que lo iba a respaldar como presidente de la Asociación de Estudiantes porque es un hombre honesto, y se han regalado muchos títulos para que la gente se vaya para la universidad. A mí me lo ofrecieron y yo le dije que no. Se lo dieron a **Pepe Luis Massó**, **Juan Lana**, y una serie de gente para que se fueran.

¿Cuál era la política de regalar los títulos?

Como se le regalaron a casi todos los miembros del Directorio Estudiantil, todos médicos, abogados, casi todos esos eran títulos regalados. Debí haberlo cogido. No lo quise porque yo creí que era prostituir el ideal que yo llevaba. Me fui para el instituto y preparé un congreso con **Lázaro Ascencio** como presidente, en el Instituto de Santa Clara. Fui para allá y **Emilio Tro** también. Allá se formó una discusión y Emilio sacó la pistola y fue a matar a un estudiante comunista. Yo le levanté el brazo, porque sino lo mata.

¿Cuál era el nivel de instrucción de Emilio Tro?

Cuarto grado. El era muy simpático y agradable, pero muy temperamental. No le gustaba que hablaran mal de él. Cuando se enteraba que alguien hablaba mal, le iba para arriba a matarlo. Era psicópata.

¿Era psicópata?

Sí, tenía un poco de eso. Tenía psicosis de guerra. Estuvo en dos frentes durante la Segunda Guerra Mundial y en ninguno pudo pelear. El estuvo en la retaguardia. Igual que yo serví en Panamá y nunca fui a pelear.

Me habías dicho que a Tro siempre le estaban dando cranque la gente.

Sí. Cuando teníamos el problema de la salida, **Emilio Tro** y yo fuimos a ver a **Fernández Fiallo**, quien nos dijo que iba a darnos dinero para que nos fuéramos a México. Nos dio el dinero, pero Emilio le dijo, “Mire doctor, de todas maneras tenemos que sacar pasaporte, guarde usted el dinero y cuando nosotros lo necesitemos lo venimos a buscar. **Fernández Fiallo** es el catedrático que mata **Manolo Castro**.”

¿El era el mentor del grupo del bonche?

Sí, estaba **Calixto Massó** también.

¿Manolo Castro lo mata en represalia por lo de Valdés Daussá?

No, porque **Fernández Fiallo** se pone a hablar mierda en la universidad de **Manolo Castro**. “Donde quiera que me encuentre con Manolo Castro, lo voy a matar,” decía. Han pasado varios días, y le hemos pedido el dinero dos o tres veces a **Fernández Fiallo**, y él dando excusas. Estamos nosotros hablando por la salida de atrás de la universidad y me dice Fernández Fiallo, “ya definitivamente mañana les doy el dinero a ustedes. Vamos a vernos aquí en la universidad.” Sigue Fernández Fiallo caminando para coger la calle 23 cuando por una de esas calles que desemboca viene **Manolo Castro**. A Manolo yo lo quería mucho. Según él me dijo después, dice que le dijo a **Fernández Fiallo**, “¿Tú me quieres matar? Ya estoy aquí para que me mates. Yo

estoy armado y tu estás armado, así es que saca primero, te voy a dar un chance que saques primero.” No pasa nada, y Manolo se vira y le dispara a Fernández Fiallo. **Emilio Tro** y yo corremos para allá y recogemos a Fiallo del suelo. Ya él nos está diciendo: “Acusen a **Manolo Castro**.” Lo montamos en un carro y lo llevamos para emergencia. Alguien se lo dijo al juez, y el juez nos citó a mí y a todos los que estábamos allí. En el transcurso de eso, se fue postergando la salida de Cuba y **Mariano Faget** me cayó detrás en un cine cuando estaba viendo una película de gangsters. “Oye, que buena está la película. Bueno, ya te queda poco,” me dijo. El viejo me consiguió un contrato de trabajo para ir para Panamá y la noche que me fui en el barco me fue a despedir **Mariano Faget**, en el año 1940. **Emilio Tro** se quedó y después consiguió ir para México. **Eduardo Taboada** se fue para Estados Unidos clandestinamente y se metió en el ejército y lo mataron en la guerra. **Tro** se fue para México, cruzó la frontera para California y también se metió en el ejército.

¿A Tro también le había dicho Mariano Faget que se fuera de Cuba?

Sí, el grupo ese total se tenía que ir de Cuba. **Puerta** no, porque se arregló con **Mariano**. Los únicos que estábamos rebeldes éramos **Tro**, **Taboada** y yo.

¿Que tiempo estuviste en Panamá?

Cuando estalló la guerra me metí en el ejército y regresé a Cuba cinco años después. Yo fui a trabajar con la República de Panamá. Después que estalló la guerra, a los pocos días hubo una fiesta del 20 de mayo en la embajada y **Saavedra Alemán** era el encargado de negocios, que era muy amigo mío y de mi familia. Yo había querido entrar en el ejército pero no me dejaban porque era ciudadano cubano. Le pedí a **Saavedra** que le hablara al general de la base americana y le dijera que yo era nieto de un mayor general de Cuba y mi padre fue capitán, para que me diera un chance de entrar en el ejército americano. El general entonces me dio su tarjeta para que fuera a ver a un coronel. Como a las tres semanas tuve una bronca con una mujercita que tenía allá, y fui a presentarle la tarjeta al coronel, quien me mandó para Corozal. Me aparecí con “**Ñaño**” **González Andino**, que está por aquí. Llené los papeles y me alisté. Cuando fui a ver a los cubanos en Panamá, al otro día habían quince esperando en la puerta de Corozal para entrar al ejército. Me pusieron a trabajar en el *quartermaster* de mecanógrafo y era el intérprete. Cogimos el *training* en Fort Amador. Me hicieron *acting sergeant* para darles *drill* y ponerlos a marchar. Después me mandaron para el *coast artillery command*.

¿Entonces te pasaste la guerra en Estados Unidos?

No, en Panamá.

¿Cuando acaba la guerra vuelves a Cuba?

Sí. Yo me iba a quedar en el ejército y me iban a dar el grado de *master sergeant* y me iba a ir para Alemania con un capitán amigo mío, pero ya yo había hablado por teléfono con **Félix Lancís** y **Diego Vicente Tejera** y me dijeron que acabara de regresar.

¿Cuando vuelves a Cuba reanudas tus actividades revolucionarias?

Yo iba complacido con la idea que había un gobierno como el de **Grau San Martín** que era mi gente la que estaba en el poder. Con el uniforme puesto me fui a ver a **Diego Vicente Tejera** y a **Félix Lancís**. La gente de la Alianza quería que yo fuera para la Alianza y les dije esperar a ver que volviera **Emilio Tro** para ver que hacíamos primero. Me carteaba mucho con **Emilio Tro**. En el ejército el FBI me visitó dos veces porque dicen que me estaba carteando en una forma subversiva con otro soldado. La idea mía era que cuando él regresara crear una organización que se llamara UNIR, no UIR. Yo iba a hacer una tesis de unidad, como era la Alianza, una unidad de todos los elementos de acción para exigir del gobierno un programa revolucionario y ver si cogemos parte del poder. Al otro día llegaba el “kindergarten,” muchachos jovencitos que decían que había que matar, y se agruparon abajo de la sombra de **Emilio Tro**. **Leonel Gómez** venía a pasarle la mano, a decirle que bonito tenía el pelo ese día, todas esas boberías, y no tenía proyección política ninguna. Le dije: “Emilio, ¿por qué no cogemos la Alianza, que la tiene **Lázaro** y esa gente?” “No, déjalos con eso,” me dijo, “vamos a fundar otra.” Se me ocurrió el nombre UNIR, Unión Nacional Insurreccional Revolucionaria. Se quedó en utilizar ese nombre, hice una tesis política y se la di. Dentro habían dos o tres que siempre me estaban echando, decían que yo me daba buena vida, que estaba tomando en los cabarets, cuando yo me pasaba todo el día sentado con ellos en Prado, viéndole el culo a los leones. Yo me llevaba muy bien con **Emilio**, lo quería mucho y él me quería también, pero no dejaba de darme cuenta que no íbamos a ningún lado. Nos reunimos en el congreso un día y en el Palacio de Cristal, para fundar la **Unión Insurreccional Revolucionaria**. Había que buscar un acto resonante y se acordó matar a uno. Vino **López**, cuyo padre era el líder obrero que habían matado en tiempo de Machado, y dijo que **Desiderio Ferreira**, que había sido comandante de la policía, había matado a su padre, que lo cogió preso. Entonces decidimos matar a **Ferreira**. Quien fundó la frase “La justicia tarda, pero llega,” si no se de donde salió. Entonces se preparó el cartel y se le puso: “La justicia tarda, pero llega.” Por cierto, un día montamos en un tranvía **Emilio Tro**, alguien más y yo, y vimos a **Ferreira** sentado, pero se dijo que no podíamos matarlo porque no teníamos el cartel. Matarlo así no iba a tener resonancia nacional. La resonancia la iba a dar el cartelito: “La justicia tarda pero llega.”¹

¿En que año se funda la UIR?

En 1946. **Ferreira** fue el primer atentado que hace la UIR y se le dejó el cartel: “La justicia tarda, pero llega.”

¿Quienes estuvieron en ese atentado?

No sé, no te puedo decir. Yo no estuve. La gente del grupito de La Víbora debe haber sido.

¹ Lo mataron en Julio 19, 1946, sentado en el portal de su casa. Ex censor del gobierno de Machado.

¿Quiénes eran los miembros más destacados de la UIR?

José de Jesús Jinjauma, Armando Correa, Guillermo García Riestra, alias *Billiken*.

¿Y Rafael del Pino?

El estuvo en la UIR a posteriori de la muerte de **Emilio Tro**.

¿Luis Padierne?

Sí, lo matan junto con **Tro**.

¿Justo Fuentes Clavel?

No sé, sería después de la muerte de **Emilio Tro**.

¿Orlando García Vázquez?

No fue miembro de la UIR. De la Asociación de Veteranos, sí. Después fundó una organización que se llamaba **Legión de ex combatientes de la Segunda Guerra Mundial**.

¿Orlando Bosch?

Orlando Bosch y **Pedrito Mirassou** eran diletantes de la UIR. Es decir, nosotros los protegíamos. Cuando se celebraban las elecciones en la universidad, **Emilio Tro** me encargó para que yo resolviera todos los problemas económicos que se presentaran. Yo fui a ver uno por uno a los delegados lo que necesitaban y le resolví los problemas de dinero. Por cierto que el de Agronomía me dijo: “Si quieres mi voto me das \$500 ahora mismo y el voto es tuyo.” Le dije: “No te puedo dar \$500, te puedo dar \$200.” Me dijo que quería \$500 o sino votaba en contra de la UIR.

¿Cómo es que Fidel se liga a la UIR?

Ya la UIR tenía fama. Parece que hay un problema entre **Leonel Gómez** y **Fidel**, que uno a otro se están molestando constantemente. Entonces me vienen a ver **Patricio González** y **José Luis Echeveste** separadamente.

¿Ellos eran de la UIR?

No, eran estudiantes. Patricio está en California.

¿Leonel Gómez era de la UIR?

No, pero era amigo de **Emilio Tro**. Separadamente, Patricio y Echeveste me insistían en presentarme a Fidel, y me dicen que Leonel lo tiene agitado con dos o tres en la universidad, y que al pobre lo van a matar. “Vamos a ver si lo ayudamos.”

¿Pero era por problemas personales entre los dos?

Sí, parece que eran problemas personales, y Fidel que jodía mucho. Un día como la las dos de la tarde, yo estaba durmiendo y me dice la vieja, “Ahí te busca Patricio con unos muchachos.” En la sala había un retrato grande de mi abuelo que le habían regalado a la vieja. **Fidel** se para delante y dice: “El gran patriota Mayía Rodríguez. Señora, la verdad que usted debe sentirse muy orgullosa de ser hija del gran patriota, y tu debes sentirte orgulloso de ser nieto de Mayía.” Ese era Fidel. **Tro** no había tomado posesión todavía. Era el más famoso de la UIR. Tenía dos muertos ya y Grau había mandado a echarle tierra a ese problema.

¿Quienes eran los muertos de Tro?

Julio Abril Rivas, que entregó un carro que teníamos en la Loma del Mazo. El vió a **Pepe de Jesús** por allí, se quedó vigilando y vio cuando entraron en un garaje y llamó a la policía, que ocupó el carro robado. **Abril** era detective de la Policía Secreta y había sido amigo de **Emilio Tro**. Era alto y flaco. Un día estábamos jugando poker en casa de **Raúl González Jerez**, que era miembro de la UIR, y **Emilio** se levantó y me dijo que volvía en 15 minutos. Salió y fue a casa de **Julio Abril**, cuando salió lo cogió por el cuello, Emilio era alto, y lo mató frente a la mujer [Julio 28, 1946]. Entonces al salir vio una sombra atrás de un árbol y disparó, metiéndole un balazo en el estómago al capitán **Bruno Valdés Miranda**, Jefe de la Policía de Obras Públicas, que murió a los tres o cuatro días. **Tro** regresó al juego y al rato salió por la radio el flash de último minuto sobre el tiroteo. Yo pensé, “Ese fue éste,” y le pregunté, “¿Por qué no me llevastes?” “No, olvídate.” Se dijo quien era la gente, empezaron a buscarlo y yo escondí a **Tro** en mi casa hasta que se le habló al presidente y **Grau** mandó a echarle tierra al problema, como se hacía en Cuba. Ya la fama de Emilio creció más rápido que el carajo. Yo cogí fama también porque era el lugarteniente de él. La gente me venía a ver para que le resolviera problemas: “Dile a Emilio que no me mate, que yo una vez escribí mi nombre en tal lado.”

¿Me decías que Fidel llega a la UIR a través de esa gente?

Esa tarde yo lo llevo a casa de Emilio.

¿Cuándo fue eso?

No te puedo decir exactamente la fecha.

¿Fue después que Fidel le hizo el atentado a Leonel Gómez?

Yo no conozco ese atentado. Es posible que se hayan disparado. Esa es la guerrita que tenían, una guerrita pendeja, de tirarse cuando se veían. Eso es lo que se fue a liquidar cuando lo llevé

para casa de Emilio. El dormía en la azotea en un cuartico que tenía con la madre.

¿El no estaba casado?

No. Subí y doña Carmela me dijo que Emilio estaba durmiendo. Los desperté y le dije: “Tengo allá abajo a **Fidel Castro**. “Coño, pero ¿cómo me vas a traer esa mierda aquí?” Le dije, “Esa mierda te la traigo porque hay que protegerlo porque lo van a matar. Es un muchacho simpático, agradable y lo vamos a meter en la organización para que funcione con nosotros.” “Bueno, tráelo, súbelo.” Entonces cuando llegó **Fidel** le dijo a **Tro**: “Una de las más grandes emociones que tengo es haberlo conocido a usted. Usted es uno de los hombres que yo más admiro en Cuba.” Y ahí mismo se lo echó en el bolsillo. “Usted es uno de los hombres más grandes y más honestos que yo he conocido y quería ser su amigo.” Emilio no era muy práctico en muchas cosas. Ahí mismo trajo una planilla, la firmé yo, la firmó **Emilio** y me dijo: “Llévasela al viejo,” que estaba encargado de todos esos papeles.

¿Para entrar en la UIR había que llenar una planilla?

Sí. Se le comunicaba a todas las organizaciones inmediatamente que **Fidel Castro** era miembro de la UIR y que no lo molestaran más, y especialmente a **Leonel Gómez**. Parece que Leonel se limpió el culo con eso. A los pocos días me enteré que **Emilio Tro** se apareció a las seis de la mañana en casa de **Leonel**, lo sacó por el cuello y lo llevó a la aviación y lo embarcó para México. **Leonel** entonces empezó a hacerle llamadas y mandarle carticas a Tro para que lo perdonara. Entonces lo perdonó con la condición que no molestara más a **Fidel Castro**. Así entró Fidel Castro en la UIR. Al principio la gente no lo aceptaron como muy bueno pero después le cogieron simpatía. El se coló bien, él se sabía colar. Se hizo muy amigo de todos ellos. Un día estábamos reunidos, cuando iba a venir el Congreso de Trabajadores, cuando la guerra entre Mujal y Lázaro Peña, y ese día decidimos tirotear los locales del Partido Comunista. Yo monté en un carro con **Jesús Dieguez** y con un español, y tiroteamos el local de Carlos III del Partido Socialista. **Emilio** se fue para La Habana Vieja con dos muchachos más, y uno de los muchachos en el asiento de atrás del carro le tiró a Emilio y le metió un balazo por el hombro derecho, que le entró por atrás y le salió por adelante.

¿Quién disparó?

No me recuerdo el nombre. El problema es que el chiquito se suicidó a los pocos días.

¿Se suicidó o lo suicidaron?

No, se suicidó, porque lo iban a matar, porque a Emilio se le metió en la cabeza que ese tiro no era de casualidad, que había sido mandado. El chiquito se enteró, cogió miedo, y se metió un balazo. Estaba **Fidel Castro**. No me consta si fue o no, pero tengo entendido que iba en un carro también. Todo el mundo estaba reunido en un lugar, se planteó el problema ese, y creo que Fidel tuvo que montarse en un carro a tirotear un local de esos. No sé quienes fueron con él. Tendría que preguntarle a **Billiken**, que está aquí, o **Armando Correa**, o **Pepe Jesús**, a ver en que carro

él iba. Después quedamos muy empatados porque **Mirta** se hizo muy amiga de Lucy, mi antigua esposa, y siempre estaban juntas. Yo vivía a una cuadra del balneario universitario y Fidel iba a mi casa a almorzar, comer y desayunar.

¿Cuáles fueron las acciones que se le conocieron a Fidel en la UIR?

Ninguna. La UIR lo único que se dedicaba era a matar por la espalda. Vamos a no poner por la espalda. Mataba a cualquiera que tuviera un expediente de dudosa reputación.

¿Cuál fue la participación de Fidel Castro en el atentado a Manolo Castro?

Fernández Caral era un policía que le tenía mala voluntad a **Fidel Castro**. Lo agitaba dentro de la universidad. **Fidel** le dio cranque a la gente de la UIR y mataron a **Fernández Caral**. Se señaló a Fidel como el hombre que señaló la casa de Fernández Caral.

¿A Fernández Caral lo matan en la puerta de su casa.

Sí, por eso, él señaló el lugar donde vivía y ahí lo cazaron y lo mataron.

¿Entonces, Fidel le dio cranque, incitó a otros miembros de la UIR para que matara a Fernández Caral, pero él no haló el gatillo?

No, el nunca haló el gatillo.

¿El nunca haló el gatillo?

Que yo sepa, no. En el caso de **Manolo Castro**, un día se lo pregunté a **Billiken** de nuevo aquí y se me hizo el chivo loco. Le dije, “Tú me llamaste a mí, era un día de conga, y me dijiste, acaban de matar a **Manolo Castro**. **Fidel** pasó y nos dijo que estaba en el cinecito y para allá fuimos nosotros.” Yo nunca he hablado con **Gustavo Ortiz Faez** de eso. Estábamos presos, pero nunca hablé nada de eso. Estuvimos presos cuando cayó todo el mundo y se escapó Fidel Castro el día que le fueron a tirar a **Rolando Masferrer** y llevaron a **Rafael del Pino**. Una cuadra antes, del Pino empezó a tirar tiros y se jodió la cosa. **Del Pino** no servía para nada, era traidor a todo. Me causó más problemas en los Veteranos. Yo lo acepté en los Veteranos de presidente con un maquiavelismo de **José Duarte Oropesa** y toda esta gente que me dijeron: “¿Tú te quieres perpetuar de presidente de los veteranos?” Acabada de fundar la organización. Le dije, “Yo no quiero ser presidente, yo lo que quiero que crezca la organización. Vamos a nombrar a otro presidente.” Nombramos a **Ramón Rodríguez** de presidente. Yo con las conexiones que tenía con los periodistas estaba levantando la Asociación, con **Julio César González Rebull** en *El Crucero*, que sacaba dos crónicas semanales de los veteranos: Quién es quién de los veteranos, fulano de tal, mengano.

¿Billiken te llama después del atentado a Manolo Castro?

Me llamó a mi casa y me dijo: “Acaban de matar a **Manolo Castro** en el cinecito.” “¿Cómo fue

eso?” “Pasó **Fidel Castro** y nos avisó que Manolo Castro estaba ahí.”

¿Fidel Castro vio a Manolo Castro frente al cinecito y llamó por teléfono?

No, fue, porque la gente de la UIR se reunía en los leones de Prado para ver la conga ese sábado. Cuatro sábados seguidos había conga y los domingos era el carnaval con desfile de carros.

¿Cuántas cuadras hay del cinecito a los leones?

Pasar Neptuno, y ahí está, a una cuadra.

¿A quienes él buscó?

No sé quienes fueron pero **Ortiz Faez** cayó preso porque **Chomat** estaba por allí y lo cogió preso.

¿Billiken participó en el atentado?

No sé, puede ser, pero no creo que haya participado, porque **Billiken** casi nunca estaba armado. Estaba **Pepe Jesús** armado y **Cámara**.

¿Por qué crees que el presidente Grau puso de comandante de la policía a los dirigentes de dos grupos opuestos, como Emilio Tro y Salabarría?

Mario Salabarría estaba puesto de comandante mucho antes de **Emilio Tro**. Había ingresado cuando Grau tomó la presidencia, porque **Salabarría** ayudó mucho a Grau. **Emilio Tro** se impone cuando se empieza a rumorar que hace falta meter gente revolucionaria en la policía y ofrecen un cargo de comandante. Emilio me dijo que había el cargo de comandante, y le dije que no se fuera a meter en la policía, porque queda dentro del foro militar y por cualquier cosa caía preso. Dáselo a cualquier otro. Se lo ofrecieron a **Lauro Blanco**, el de los obreros, que se mató en California, pero él dijo que no entraba en la policía si Emilio no iba con él. El presidente dijo que no, que era un solo cargo de comandante, y Emilio lo cogió. Le dije: “Ya tu sabes, quedaste en la página dos.”

¿Fuiste al acto cuando Tro juramentó el cargo?

Sí.

¿Viste a Fidel allí?

Fidel fue conmigo para allí.

¿Y ya Fidel era miembro de la UIR?

Sí.

Me estabas hablando de Rafael del Pino.

El estuvo poco tiempo en el ejército, nada más nueve meses, y salió con un *discharge* que decía que no se le admitiera más nunca en el ejército.

¿Por mala conducta?

Parece que fue por mala conducta. El era sobrino político de **Mujal**. La esposa de Mujal, de apellido Siero, era representante a la cámara, y él era sobrino de ella. Un día se me apareció en la casa y me dijo que quería entrar en la Asociación. Le dije que estaba bien, que me trajera el *discharge*, y lo metí en los veteranos, pero entonces se me ligó con la gente de la UIR. Había muerto ya **Emilio Tro**. Llegó un grupo de veteranos de Nueva York que eran del recoño su madre, **Felo Bemba**, el hermano **Luis Omar**, **Vicente del Valle**, y resolvieron la Asociación. “El Gallego” explotó y me dijo que no podía ser presidente de eso. A las reuniones iban con pistolas. Diez o veinte veteranos, y todo el mundo armado. Había que poner orden para que dejaran todas las pistolas en la puerta. Del diablo era eso. “El Gallego” renuncia y se queda acéfala la organización. **Duarte** empieza a dar cranque para que yo no fuera más presidente de la Asociación.

¿Duarte también era miembro de la Asociación?

No era, pero estaba metido. El era de la American Legion en La Habana, y se metía en la Asociación a dar cranque. Entonces me dicen que yo no aspire en ese momento para darle chance a otro más, me plantea la UIR. Ya yo tengo mi grupito dentro de los veteranos. Pensé que una guerra con la gente de la UIR no conviene, porque era muy recién la muerte de **Tro**. Dije que no iba a aspirar a la presidencia, y la UIR quería a **Rafael del Pino** para ponerlo de presidente. Fueron a ver a **Orlando García** y le dijeron que no aspirara, que del Pino iba de presidente. Fueron a ver a **Calixto Sánchez**, y se lo dijeron igual. Entonces pusieron a Rafael del Pino de presidente.

¿Tú estabas en las dos organizaciones al mismo tiempo?

Ya yo me había ido de la UIR. Yo renuncié en la UIR en vida de **Emilio Tro**, porque yo había sacado un periódico llamado *Protesta Revolucionaria*, en el cual en el primer número le eché a todo el mundo menos a Grau San Martín y a Paulina. El primer título decía: “Traidor a la revolución El Colorado, con los dineros que saca de los negocios del gobierno.” Una carta de **Arcadio Méndez**, que después murió con Emilio Tro. “Estimado Vidal: Te hago esta carta para decirte que yo renuncio a **Acción Revolucionaria Guiteras** porque **Orlando León Lemus** es un traidor, etc.” **Julio Salabarría** me reproduce en el periódico de él la página mía.

¿Arcadio Méndez había sido de Acción Revolucionaria Guiteras y después pasó a la UIR?

Sí. Le dije a Emilio que Julio Salabarría estaba reproduciendo la página del periódico. Eso era una bronca vieja de cranque. **Armando Correa** empezó a dar cranque. El es uno de los responsables de la muerte de **Emilio Tro** por estúpido, no de mala fe.

¿Por qué?

Porque le daba mucho chisme. Empezó a escribirle a ejército que **Orlando León Lemus** decía que **Emilio Tro** era un cobarde, que salió de Cuba porque era un cobarde. Estaba Emilio que mordía. Me escribió a Panamá varias veces que Orlando era un hijo de puta. Cuando en febrero de 1946 llegó Emilio Tro de California, yo fui a ver a Orlando León Lemus y le dije, “Hay un problema entre tú y Emilio Tro, que no se lo que ha pasado porque son tan buenos amigos, que tú lo acusaste que salió huyendo de Cuba y que es un cobarde. ¿Es cierto eso?” “Eso no es cierto, Vidal. Eso es que están dando un cranque porque la gente me tiene mucha envidia.” Ya Orlando León era famoso en Cuba. Le dije, “Emilio llega pasado mañana. Te voy a venir a buscar para que tú vayas conmigo al aeropuerto y lo recibas, para terminar este problema.” Me dijo, “No, yo voy a hacer algo mejor. El llega a las nueve, y a las diez y media voy a su casa.” Ya yo le había dicho a Tro que lo iba a recibir y cuando llegó preguntó por Orlando. Le dije que iba para su casa. No fue, y entonces Emilio se encabronó más de lo que estaba con él. Ahí se fue envenenando la situación. **Armando Correa** y **Enrique Zayas Bazán** tenían un cargo en el ministerio de Educación, de jefe de subasta o materiales, algo de eso, con **Diego Vicente Tejera**. Entonces cuando subió **Alemán**, ese puesto lo eliminó. Entonces dio un cranque para tomar el ministerio de Educación.

¿Entonces, efectivamente, el gobierno de Grau, a través de Alemán, tenía subvencionados a todos los grupos revolucionarios?

A todo el mundo. Por el Inciso K. Querían afianzar en el puesto a **Enrique Zayas Bazán** y utilizaron para eso a **Emilio Tro** sin darse cuenta. Por la mañana me llaman que el ministerio estaba tomado, que fuera para allá. Fui para el ministerio. Grau estaba encabronado. “Le meto el ejército, la marina y todo el mundo ahí, y desalojan a toda esa gente. Vamos a ver que arreglo hay,” dijo. Llegó **Manolo Castro** y no lo dejaron entrar. Le pregunté a Emilio qué pensaba hacer, y Emilio no sabía lo que quería. “En que rollo te has metido por el come-mierda de **Armando Correa**,” le dije. “Y **Alemán** tú sabes que no va a botar a nadie porque esta es una política general de respaldar a los revolucionarios.”

¿Respaldaban a todos los grupos?

A todos los grupos se le daba por el Inciso K.

¿Cuanto?

Depende. Por ejemplo, yo tenía un puesto de 250 pesos, que yo lo conseguí por el Inciso K con **Diego Vicente Tejera**. Había gente que tenía cincuenta o cien puestos de esos. **Abelardo “El Manquito” Fernández** tenía 500 puestos de 150 pesos. El tenía un brazo más corto que otro.

Por dinero mandó a matar al hijo de **Martínez Sainz**. En el ministerio Emilio no sabía qué hacer. Entonces le dije al que estaba en la puerta que abriera para que entrara todo el mundo que estaba afuera, y se acabó el problema. Emilio salió medio llorando de ahí. Entonces Emilio dijo que iba a matar a **Orlando León Lemus** y yo le dije que le iba a preparar el plan. Eso trajo como consecuencia que las relaciones entre **Alemán** con **Emilio Tro** y conmigo se fastidiaron. Antes éramos grandes amigos de **Alemán**.

¿Cuál era el propósito del gobierno de tener a todos los grupos revolucionarios con esas sinecuras?

Para que se estuvieran tranquilos.

Pero al mismo tiempo le estaban pasando la cuenta a todos los antiguos seguidores de Batista y de Machado.

A todos los antiguos sicarios de Batista y de Machado.

¿Y Fidel tenía un puesto de esos?

Fidel habría llegado a La Habana en esa época cuando todos esos líos. Estaría empezando en la universidad. **Fidel** no sonaba en aquella época para nada. Fidel empieza a sonar luego que hizo actos espectaculares como cuando en una reunión política del BAGA, que era el Bloque Alemán-Grau-Alsina, que mataron a un muchacho en un tiroteo accidentalmente y lo tendieron en la universidad. **Fidel** cogió con su gente para llevarlo hasta Palacio y formar el rollo. Lo llevó hasta la esquina de Palacio. Un oficial le preguntó a Grau si quería disolver aquello y el presidente dijo, “No, déjalo, que la peste tu verás como hace que se lo lleven ahorita.”

¿Cómo fue el atentado que Rafael del Pino le va a hacer a Masferrer con Fidel?

En el segundo aniversario de la muerte de **Tro** se prepara un acto en el Principal de la Comedia, en el cual hablo yo por los veteranos; habla **Raúl González Jerez** por la UIR; y habla **Fidel Castro** por los estudiantes de la universidad. Habló también **Eva Gutiérrez** y **José Chao Hermida**, que era periodista. Coincide con un atentado que le estaban preparando a **Rolando Masferrer**. En el atentado llevan a **Rafael del Pino**, y cuando están llegando a la esquina del capitolio, del Pino empieza a tirar tiros al aire. Rolando se da cuenta, se parapeta y les tira, y mató a uno de ellos. **Fidel** no estuvo en ese. Nosotros estábamos discursando cuando se produce el atentado. Al día siguiente, se aparecieron en las casas de todos a coger presos, entre ellos **Orlando Bosch**, **Pedrito Mirassou**, a mí, y al único que se escapó, porque se equivocaron de casa, fue a **Fidel**, porque llegaron a la casa de al lado. **Rafael del Pino** luego me presentó a un funcionario de Inmigración de Estados Unidos en Miami y me dijo, “Cuando tú quieras algo, él te puede resolver y si te interesa trabajar con él, te puede ayudar.” El arresto de **del Pino** él mismo se lo preparó.

¿Con qué propósito?

Igual que con qué propósito él entregó las armas en México. ¿Tú sabes que él entregó un cargamento de armas allá?

Fidel lo acusó de traidor y de trabajar para la CIA.

De trabajar para la CIA no, pero sí trabajó para **Orlando Piedra**. A mí sí me consta que **Orlando Piedra** le dio 5,000 pesos. **Orlando García** lo sabe porque él y yo íbamos a la casa de **Rafael del Pino** aquí. El día antes de la toma de posesión de **Carlos Prío** la UIR me llamó para ir a hacerle un atentado a **Masferrer** y que yo manejara el carro. Estuvimos esperando en casa de **Lora**, que era senador de Oriente, y vivía en Línea. Estuvimos allí en *standby* hasta que nos avisaron que Rolando estaba en la casa. Fuimos para allá en el carro **Wichy Salazar, Herminio Díaz...**

¿Por qué después El Colorado y Policarpo Soler matan a Wichy Salazar?

Porque el hermano de **Wichy Salazar**, que era teniente de la policía, muy bonitillo, de ojos verdes, se vestía de uniforme de teniente completo, se templó a la hija de **Policarpo Soler**. Entonces Policarpo lo cogió y lo mató. Le cayó arriba a toda la familia y mató a **Wichy** también.

¿A Justo Fuentes Clavel por qué lo matan?

Tenía una hora de radio y estaba siempre atacando a **Rolando Masferrer** y a todo el mundo.

¿Wichy Salazar nunca fue miembro de la UIR?

No fue miembro activo, él era colaborador. Después de la muerte de **Emilio Tro** la UIR quedó fraccionada, diezmada. Muerto el jefe, eso se desbandó y quedó un grupito, **Pepe Jesús** con sus muchachos.

¿Y Dieguez?

Dieguez siempre fue francotirador. Eso es lo mejor que tenía la UIR. El era Secretario General de la UIR, pero cuando veía la cosa mala, se iba para Estados Unidos. Cuando veía todos esos rollos y líos, el se iba y después regresaba.

¿Cual era el cargo de Emilio Tro en la UIR?

Jefe de acción.

¿Y tu cargo cual era?

Jefe de propaganda de la UIR. No había ni tesorero. **Herminio Díaz** mató en México a “**Cucú**” **Hernández**, que andaba con **Orlando León Lemus**.

¿Por qué fue?

Para vengar la muerte de **Emilio Tro**.

Tengo entendido que después de la muerte de Tro la UIR se dividió en dos facciones, y Herminio Díaz era dirigente de una facción.

Es posible. Para ese tiempo yo estaba concentrado en lo de los veteranos y no me ocupé más nunca de esos problemas. Me fui de la UIR porque yo tenía el periódico y empezaron a decir que yo me estaba buscando dinero con el periódico. Que yo había ido a la renta de la lotería y me habían dado 500 billetes por el periódico. **Emilio** me habló de eso y dijo que él había dicho que eso no era cierto que me habían dado los billetes. “Sí, **Mario Roca** me dio 500 billetes en la renta de la lotería para el periódico. ¿Y eso que tiene que ver?” le dije. “Es que dicen que eso lo cojistes a nombre de la UIR.” “No, Emilio, tu sabes que yo no soy capaz de hacer eso. Es más, cojan ustedes los 500 billetes que mañana **Mario Roca** me da 500 más. ¿Cuál es el lío?” Ellos no cogían billetes porque no sabían cogerlos. Con esa situación me sentí un poco molesto dentro de la UIR. Entonces me enteré que alguien lanzó un rumor de “a este lo que hay que matarlo.” Después me enteré que **Emilio** hizo una reunión de todos en la UIR y les dijo que no se les ocurriera más mencionar mi nombre ni indicar que me iban a matar, porque sino él iba a buscar y a matar al que volviera a hablar de ese asunto.

¿Me dijiste que Pedro Mirassou era de la UIR?

El era colaborador estudiantil de la UIR, igual que **Orlando Bosch**. Yo llamo militante de una organización cuando tú te reúnes con esa gente y estas constantemente con ellos para todas partes y recibes órdenes de ellos.

¿Y Hugo Dupotey y Andrés Noroña?

A **Noroña** lo mató en 1945 **Mario Salabarría**. Parece que Noroña era uno de los niños favoritos de **Pepe de Jesús Ginjaume Montaner**. Siempre le estaba diciendo a **Emilio** que había que vengar la muerte de **Noroña**, que fue **Mario Salabarría**. Entonces Emilio le cogió más odio a Salabarría. Era una guerra de odio, de rencillas en ese proceso, que daba asco. Yo quería vivir tranquilo y feliz, sin problemas, y ser amigo de todo el mundo. Me encontré con **Manolo Castro** y le dije que decían por ahí que lo iban a matar porque estaba hablando de sacar a **Mario Salabarría** de la prisión. “Bueno, Vidal, ¿qué tu quieres que yo haga? Mario es mi hermano y si yo lo puedo sacar, lo saco. Mira como ando yo, desarmado.” “Sí, eso es lo malo, cuídate,” le dije, y mira como lo mataron.